

Estrategias comunitarias de cuidado durante la pandemia por covid-19: las disputas de las trabajadoras por su reconocimiento

Community Care Strategies during the COVID-19 Pandemic: Workers Disputes for their Recognition

Camila Misuraca, Agustina Rivello y Ana Kargieman

Fecha de presentación: 30/10/22

Fecha de aceptación: 17/03/23

Resumen

El presente trabajo surgió de la investigación realizada en el marco de la Residencia de Trabajo Social de CABA, que tuvo como objetivo general analizar las estrategias comunitarias de cuidado desplegadas por las organizaciones sociales en dos villas de la zona sur de CABA, durante dos momentos de la pandemia por COVID-19: marzo a octubre de 2020 y octubre de 2021 a febrero de 2022. Se llevó adelante desde un abordaje metodológico cualitativo, de tipo exploratorio-descriptivo, mediante la utilización de fuentes primarias (entrevistas a referentes de organizaciones sociales) y fuentes secundarias (artículos periodísticos, documentos acerca de la temática) de información. Se eligieron dos villas de la zona sur de CABA: Villa 20, en Lugano, y Villa 1-11-14, en Bajo Flores. Los principales resultados a los que se arribó son, en primer lugar, que las organizaciones sociales debieron reconfigurar sus formas de trabajo con la irrupción de la pandemia, desplegando diferentes estrategias artesanales de cuidado. En segundo lugar, sus trabajadoras registraron costos subjetivos, producto de la labor en esta etapa. Por último, desde este sector se pusieron en disputa las políticas

Abstract

This work derived from the research carried out within the Social Work Residency in the City of Buenos Aires, with the general purpose of analyzing the community care strategies implemented by social organizations in two low-income areas of the South of Buenos Aires, in two terms of the COVID-19 pandemic: March to October 2020 and October 2021 to February 2022. It was carried out from a qualitative methodological approach, of an exploratory-descriptive type, through the use of primary sources of information (interviews with representatives of social organizations) and secondary sources (newspaper articles, documents on the subject). Two low-income neighborhoods in the South of Buenos Aires City were chosen: Villa 20, in Lugano, and Villa 1-11-14, in Bajo Flores. The main results reached are: firstly, that social organizations had to reconfigure their ways of working with the outbreak of the pandemic, implementing different artisan care strategies. Secondly, that their workers recorded subjective costs as a result of the work at this stage. Lastly, that from this sector, the implemented social care policies were disputed, demanding that the State recognize

9

sociales de cuidado implementadas, al reclamar al Estado su reconocimiento como esenciales.

them as essential.

Palabras clave

Organizaciones sociales, estrategias comunitarias de cuidado, políticas de cuidado, pandemia.

Keywords

Social organizations, community care strategies, care policies, pandemic.

Introducción

¿Qué estrategias comunitarias de cuidado se desplegaron desde las organizaciones sociales durante la pandemia? Este fue el interrogante inicial que guió la investigación realizada por las autoras en el marco de la Residencia de Trabajo Social de CABA, que este escrito se propone compartir.

El objetivo general planteado fue analizar las estrategias comunitarias de cuidado desplegadas por las organizaciones sociales en dos villas de la zona sur de CABA (Villa 1-11-14 y Villa 20, territorios atravesados por diferentes variables de carácter sociopolítico e histórico que hacen que se encuentren en condiciones de mayor desigualdad social respecto del resto de la población de CABA), durante dos momentos de la pandemia por covid-19: marzo a octubre de 2020 y octubre de 2021 a febrero de 2022. Los objetivos específicos de la misma consistieron en: indagar las percepciones de las organizaciones sociales acerca del cuidado en dichas fases de la pandemia; identificar las actividades comunitarias desarrolladas a partir de este contexto; indagar de qué manera la pandemia impactó en la implementación de las estrategias comunitarias de cuidado y diferenciar el desarrollo de estas estrategias en los dos períodos mencionados.

Metodología

La presente investigación se desarrolló desde un abordaje cualitativo y consistió en un estudio de tipo exploratorio-descriptivo, que buscó reconocer y dar cuenta de las estrategias desplegadas por las organizaciones sociales elegidas en un contexto en particular como lo constituyen los períodos de la pandemia por covid-19. Decidimos realizar un recorte temporal que hiciera eje en las distintas fases de la pandemia, correspondientes a las medidas tomadas por el gobierno nacional, de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) y Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio (DISPO) para dar cuenta de las diferencias entre las estrategias desarrolladas durante ambos períodos.

Se utilizaron fuentes primarias y secundarias de información. Respecto de las primeras, se realizaron tres entrevistas semiestructuradas a referentes de organizaciones sociales de dos villas de la zona sur de CABA: Villa 20, en Lugano, y Villa 1-11-14, en Bajo Flores. La decisión de enfocarnos en estos territorios se relaciona con nuestras inserciones institucionales en Centros de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) ubicados en dichos lugares y con el interés de profundizar en una lectura situada y con enfoque territorial acerca de los fenómenos en cuestión. Por otro lado, la elección de las organizaciones sociales

tiene que ver con su fuerte presencia en las villas y con los lazos que mantienen tanto con habitantes de las mismas, como con los CeSAC en los que trabajamos. Utilizaremos seudónimos para resguardar la identidad de las organizaciones sociales analizadas: Barro tal vez, Caminantes y Senderos.

Por su parte, las fuentes secundarias utilizadas fueron, en primer lugar, artículos periodísticos que contienen entrevistas a referentes de organizaciones sociales durante la pandemia, ya que consideramos oportuno tomar otras voces para poder contextualizar el trabajo, las luchas y los reclamos, desde las realidades vivenciadas en algunos de los territorios más vulnerados de CABA. Asimismo, se utilizó un documento del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y La Poderosa (2020), ya que aporta datos acerca de la situación de las villas durante la pandemia.

Al realizar una revisión bibliográfica sobre la temática, se recuperaron desarrollos teóricos que abordan, desde diferentes perspectivas y territorios, qué sucedió con los cuidados en el espacio comunitario. En dichos estudios, se evidenciaron las dificultades de llevar un aislamiento “puertas adentro” (Roig, 2020, p. 79) en villas debido a la falta de agua y el déficit en el acceso a los servicios e infraestructura pública, las condiciones habitacionales, la emergencia alimentaria y la informalidad laboral. Así, se puso de relieve “cierto desdibujamiento de las fronteras de los cuidados entre lo doméstico (privado/casa) y lo barrial, como territorio que los provee a través de sus organizaciones” (Roig, 2020, p. 79).

¿Qué es cuidar para las organizaciones sociales?

La noción de cuidado se encuentra sumamente presente en los debates públicos, en los discursos políticos y en los estudios académicos de un tiempo a esta parte. De allí que dicha categoría encierre en sí misma un carácter polisémico, por lo que resulta necesario recuperar las conceptualizaciones desde las cuales se parte en esta investigación.

En tal sentido, retomamos la concepción que proponen Esquivel y Faur (2012), al afirmar que: “El cuidado es un eje fundamental en la vida de las personas, debido a que todos los seres humanos requieren de cuidados personales y la gran mayoría de ellos cuida a otros en algún momento de sus vidas” (p. 11).

Asimismo, siguiendo a Zibecchi (2019), recuperamos los estudios que conciben al cuidado como un trabajo: “independientemente del ámbito donde se efectúe –la familia, la fábrica, el barrio, la organización comunitaria– y de la relación mercantil en la cual se entable –sea remunerado o no–” (p. 124). Sin embargo, coincidimos con Ierullo (2022) en su lectura acerca de la necesidad de politizar el concepto y revisar:

ciertas miradas economicistas que tienden a interpretar los cuidados meramente en su dimensión como trabajo y en consecuencia a valorizar las tareas estimando solamente su valor económico [...] resultando limitadas en relación a la comprensión de la centralidad de los cuidados en tanto conjunto de prácticas indispensables para la vida y para la reproducción social (p. 29).

A su vez, tomamos la categoría de “organización social del cuidado” para referirnos e interrogarnos acerca de “la manera en que las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias producen y distribuyen cuidado” (Zibecchi; 2019, p. 122). Reconocemos, como se ha evidenciado en muchas investigaciones y análisis, que dicha organización social de los cuidados se encuentra en crisis, persistiendo una distribución desigual en la responsabilidad de los cuidados en nuestra sociedad (Ierullo, 2022). En este sentido, resulta fundamental mencionar que la mayoría de las personas que participan en las organizaciones sociales analizadas son mujeres

No es casual que quienes llevamos adelante las tareas de cuidado y sostenemos diariamente las ollas para nuestras familias seamos mayoritariamente mujeres, somos quienes históricamente hemos sido excluidas del acceso a un trabajo digno, quienes creamos lazos de solidaridad en las barriadas para que nadie nos robe la dignidad (referente de la organización comunitaria Barro Tal Vez, entrevista, 14 de febrero de 2022).

Si bien excede los objetivos de este trabajo profundizar en un análisis de la desigualdad de género, consideramos pertinente señalar que partimos de perspectivas feministas para mirar las tareas de cuidado.

Entendemos que el cuidado puede adoptar muchas formas, realizarse en diversos espacios y poseer distintos significados para quienes lo realizan de acuerdo a los diferentes contextos y territorios. En tal sentido, resulta fundamental recuperar una lectura situada.

Al preguntarles a las referentes de las organizaciones analizadas qué es para ellas el cuidado, se dieron distintas respuestas. Para la referente de Barro tal vez, se trata de “amor, solidaridad” (Referente de la organización comunitaria Barro tal vez, comunicación personal, 14 de febrero de 2022), mientras que desde Caminantes se respondió “es todo, cuidar en todo sentido”, haciendo hincapié en que es un concepto abarcativo, que atraviesa todos los ámbitos: “no se habla solo de lo físico, habla de lo mental, de la educación, salud, vivienda” (Referente de la organización comunitaria Senderos, comunicación personal, 22 de febrero de 2022). Por su parte, desde Senderos definieron al cuidado como “asistir, ayudar, brindar un apoyo a otra persona que lo necesita. Eso no significa que nosotros tampoco lo necesitamos, pero creo que el cuidado es comunitario, y uno se puede cuidar al otro y ambos nos cuidamos juntos” (Referente de la organización comunitaria Senderos, comunicación personal, 10 de marzo de 2022). Esta última definición se encuentra en consonancia con los aportes citados anteriormente acerca de que todas las personas necesitamos ser cuidadas y la gran mayoría de las personas cuidamos a otras en algún momento (Esquivel y Faur, 2012). Al mismo tiempo, resulta interesante lo expresado en torno al cuidado como concepto amplio, ya que esto se traduce en la multiplicidad de tareas que se llevaron y llevan adelante desde estas organizaciones sociales, y que serán detalladas más adelante.

Algunas de las ideas mencionadas en torno a la noción de cuidado se pueden leer como resultantes de una visión romantizada y despolitizada del término, en la que el mismo pasaría a ser un favor y a quedar en el ámbito de lo privado. Aquí se ubica la noción de amor y solidaridad mencionada por la referente

de la organización comunitaria Barro tal vez, así como los dichos de una de las referentes de Senderos, que expresó que “el ayudar a veces a uno le nace” (Referente de la organización comunitaria Senderos, comunicación personal, 10 de marzo de 2022).

Sin embargo, en tensión con esto, la misma referente de Barro tal vez, en otros fragmentos de la entrevista, hizo referencia a que, además de la entrega de alimentos, en el espacio se habla sobre derechos y género, entre otras temáticas, lo que alude a una lucha militante. También mencionó la religión católica como parte de la identidad de la mayoría de las integrantes de la organización. Asimismo, la entrevistada refirió que quienes forman parte de la organización tienen capacitaciones y que esto es fundamental a la hora de ayudar a las personas.

La práctica de capacitarse y hablar sobre derechos y género con las personas coincide con lo relatado por la referente de Caminantes acerca de que, si bien se dedican a la comida, “el aporte social siempre está” (Referente organización comunitaria Caminantes, comunicación personal, 22 de febrero de 2022), refiriéndose a la importancia de que lo asistencial esté acompañado de una tarea educativa y de transmisión de información.

Es decir que, por un lado, se puede pensar que se vincula el cuidado con el ámbito privado y voluntario, al asimilarse a los valores de amor y solidaridad, al explicarlo como una condición innata, y al pensarlo desde una religión. Pero, por el otro, se inmiscuye en el relato la dimensión política, cuando la referente menciona que hablan sobre derechos con las personas. Al mismo tiempo, aparece la capacitación como necesidad para llevar a cabo el cuidado, lo cual acerca la noción al ámbito del trabajo, y por ende, de lo público. Aunque podamos diferenciarlas como posturas contrapuestas, ambas conviven, se entretienen y se tensionan en los relatos de las referentes de las organizaciones sociales analizadas.

Impactos de la pandemia en la organización comunitaria

Partimos de la idea de que la irrupción de la pandemia por covid-19 “ha tenido un fuerte impacto sobre las distintas dimensiones de la vida social, económica y cultural, que transformó las prácticas institucionales, las tramas vinculares y produjo un profundo impacto en la subjetividad” (Faraone y Barcala, 2020, p. 5). A su vez, se evidenció la profundización y reproducción de las desigualdades sociales que atraviesan los procesos de salud-enfermedad-atención y cuidado de las poblaciones. En tal sentido, la posibilidad de llevar a cabo el ejercicio de cuidarse y cuidar a otrxs en contexto de pandemia, se vio atravesado por estas desigualdades.

Desde múltiples actores y en la formulación e implementación de políticas sociales, lo que se puso de manifiesto fueron las interpretaciones de la pandemia centradas en una narrativa viral, donde la organización de las políticas sanitarias estuvo basada en la identificación del virus y su aislamiento, y en la apelación a respuestas como el uso de barbijos y el aislamiento como principales medidas de cuidado. Estas medidas sanitarias, en muchas ocasiones, se vieron tensionadas por el desconocimiento que implicaba acerca de las particularidades de los diversos territorios. Sostenemos que la pandemia actual

es un hecho social total (Mauss, 1971, como se citó en Biehl, 2021) en el que la realidad biológica del virus es indisoluble de las condiciones sociales y estructurales de su existencia¹.

Al indagar sobre los impactos de la irrupción de la pandemia en las distintas organizaciones entrevistadas y en sus procesos de organización y trabajo comunitario, se reconocen algunos atravesamientos en común a todas ellas y aspectos diferenciales de acuerdo a las características de cada una. En términos generales, frente al contexto generado por la circulación a nivel mundial del covid-19, surgió en todos los relatos la prevalencia de sentimientos vinculados a miedos e incertidumbres ante un escenario desconocido, y la necesidad de reorganizarse y transformar el funcionamiento cotidiano que venían sosteniendo para hacerle frente a la nueva realidad. Dichos procesos de reorganización fueron atravesando distintos momentos, de acuerdo a las particularidades de cada organización, las necesidades de la población de las villas y las respuestas estatales en relación a las políticas de cuidado frente a la realidad que impuso el virus.

En todas las organizaciones entrevistadas, la nueva realidad trajo aparejado un movimiento en dos sentidos: por un lado, la suspensión o reconfiguración de las actividades que venían desarrollando y, por el otro, la necesidad de pensar e implementar nuevas estrategias y formas de trabajo, como lo fue el crecimiento de las ollas populares.

En lo que respecta a Caminantes, la pandemia implicó un gran impacto en sus formas de organizarse y en sus metodologías de trabajo. En sus palabras, la pandemia:

En lo organizacional nos partió al medio [...] nos replegó y nos pensamos más como familia que como traer gente de afuera. El miedo al virus, a no saber; también cambiamos nuestras metodologías de trabajo, tratamos de no estar todos juntos... (Referente organización comunitaria Caminantes, comunicación personal, 22 de febrero de 2022).

En tal sentido, el trabajo cotidiano se encontró atravesado por el miedo, las nuevas implicancias en cuanto a las medidas de cuidado relacionadas a la transmisión del virus (como el uso de alcohol, lavandina, la ventilación de los espacios, etc.) y la precariedad de los recursos con los que se contaba por parte de la misma organización: “vivíamos con el alcohol y la lavandina, pero no teníamos guantes, el barbijo era lo que había... esos insumos nadie vino a traernos, salía todo de nuestro bolsillo. Fue difícil” (Referente organización comunitaria Caminantes, comunicación personal, 22 de febrero de 2022).

En cuanto a la organización Senderos, el primer impacto identificado en su relato es el sentimiento de miedo: “de que cualquiera pueda contagiarse y de que va a pasar algo más [...] porque perdimos muchos compañeros que estaban en primera línea” (referente organización comunitaria Senderos,

¹ Si bien excede los objetivos de este trabajo -aunque está profundamente ligado-, cabe al menos, instalar el interrogante de cómo es que llegamos a esta pandemia. Si bien esta pregunta abre a muchas reflexiones y análisis, en principio, nos parece importante sostener, junto a Boaventura de Sousa Santos que: “La pandemia de coronavirus es una manifestación entre muchas del modelo de sociedad que comenzó a imponerse a nivel mundial a partir del siglo XVII y que ahora está llegando a su etapa final...” (2020, p. 84). En tal sentido, se vuelve indispensable pensar las condiciones en que se produjo la actual pandemia, vinculadas estrechamente a la destrucción sistémica de nuestro planeta y las múltiples vidas existentes en él, destrucción impuesta por la matriz de opresión capitalista, colonialista, patriarcal y especista que organiza nuestras sociedades.

comunicación personal, 10 de marzo de 2022). La irrupción de la pandemia introdujo en la dinámica de su trabajo un cambio muy grande, que comenzó por el hecho de que la mayoría de las actividades que venían desarrollando implicaba que se juntaran muchas personas, lo que ante la irrupción del virus, no pudo seguir sosteniéndose. A su vez, ante las necesidades que fueron emergiendo en la población de la villa por la imposibilidad de circular e ir a trabajar, y por el cierre de muchas instituciones del Estado, surgieron nuevas estrategias de trabajo comunitario.

Una de las principales líneas de trabajo durante la pandemia, principalmente en los primeros tiempos, además del sostenimiento del comedor y de las ollas populares, fue la entrega de cajas de alimentos (a través de la articulación con el Instituto de Vivienda de la Ciudad -IVC-, organismo encargado de su provisión), que implicaba realizar un recorrido casa por casa; y los apoyos escolares virtuales. A su vez, en sus relatos apareció la elaboración cotidiana y artesanal de estrategias de cuidado para el acompañamiento de diversas situaciones:

Buscando gente para empadronar cuando empezaron las vacunas, ir por todas las manzanas a buscar adultos mayores, llevarles algún medicamento, o a alguna compañera que estaban aisladas porque se contagiaban, tuvimos que llevarle mercadería [...] tratar de animar a la gente porque mucha gente cayó, pasaron estrés... (referente organización comunitaria Senderos, comunicación personal, 10 de marzo de 2022).

Frente a la profundización de procesos de exclusión y desigualdad social que trajo aparejada la pandemia, las necesidades vinculadas al acceso a alimentos por gran parte de la población de la villa en la cual se encuentra la organización se vio exacerbada. Por lo tanto, creció la demanda en su comedor, con una cierta cantidad de vacantes que no alcanzaba a cubrir dicha necesidad. Esta realidad llevó a esta y a las demás organizaciones entrevistadas a implementar otras estrategias que estuvieron vinculadas a reclamar al Gobierno de la Ciudad el otorgamiento de más vacantes, lo que resultó en un incremento de las mismas, pero insuficiente.

La organización Senderos fue atravesando distintas etapas en cuanto a sus procesos de trabajo comunitario durante los diferentes momentos de la pandemia. En un primer momento (sobre todo, durante el ASPO), el trabajo estuvo fuertemente marcado por el sostenimiento del comedor, la realización de ollas populares y la entrega de mercadería, entre otras estrategias. Con el pasar del tiempo y las transformaciones en cuanto a las medidas construidas a nivel estatal, la organización fue retomando ciertas actividades que habían quedado suspendidas.

Por su parte, la organización Barro tal vez se encontró atravesada por procesos similares a las otras organizaciones referidas, en cuanto a los impactos de la pandemia en sus estrategias de trabajo cotidiano vinculadas a las necesidades de la población de la villa. Como expresó la referente entrevistada:

Cuando comenzó la pandemia nosotros ya estábamos golpeados por el gobierno macrista, ya veníamos con muchos problemas de comida y todo eso... Algunos de los vecinos ya se habían

quedado sin trabajo, estaban haciendo changuitas y ya se acercaban a nosotras diciendo que no tenían trabajo y que querían entrar al comedor. Entonces cuando comenzó la pandemia fue como una avalancha, venía una avalancha de gente que no sabíamos qué hacer... Porque la verdad no nos alcanzaba ni para nosotras (referente organización comunitaria Barro tal vez, comunicación personal, 14 de febrero de 2022).

En tal sentido, como fue mencionado anteriormente, la organización se vio atravesada, al igual que las otras, por el reclamo al Gobierno de la Ciudad por el aumento de vacantes para el sostenimiento de los comedores y el desarrollo de ollas populares:

Nosotras reclamamos al gobierno todo eso, nos aumentaron cupos para cocinar a vecinos y nos aumentaron también para hacer una olla específica para vecinos de la calle... Hacíamos ollas populares para que los vecinos puedan comer [...] Un día lo hacíamos en la calle y otro día lo hacíamos en el comedor [...] Además si nos aumentaban eran muy vivos, porque nos bajaban el gramaje (referente organización comunitaria Barro tal vez, comunicación personal, 14 de febrero de 2022).

Frente a la insuficiencia de mercadería entregada por el Gobierno de la Ciudad para cubrir las necesidades de acceso a alimentos por parte de la población de la villa e, incluso, de las mismas referentes de la organización, surgieron diversas estrategias:

Hacíamos un montón de cosas... Rifas, vendíamos comida, empanadas, que esto, que lo otro... A veces alguna compañera traía un perfume, una ropa interior nueva y hacíamos un sorteo. Y a veces caminábamos por las carnicerías para que nos dieran algo de pollo o los huesos para poder hacer las sopas, y así... Hasta ahora a veces hacemos eso cuando es una olla popular (referente organización comunitaria Barro Tal vez, comunicación personal, 14 de febrero de 2022).

A su vez, una acción consistió en visitar a adultxs mayores que no podían salir de sus casas para ayudarles a bañarse y llevarles comida.

Otra línea de trabajo la llevaron a cabo las promotoras de salud y género quienes durante la pandemia estuvieron acompañando a muchas mujeres en situación de violencia machista.

Los impactos de la pandemia en la dinámica de la organización también estuvieron relacionados con el cierre o reconfiguración de muchas instituciones estatales y las dificultades que esto generó para que las personas pudieran acceder a diversos derechos. En palabras de la referente entrevistada:

Cuando íbamos al hospital, por ejemplo, por algo relacionado a la diabetes, no nos querían atender, no nos querían dar pastillas para la diabetes. Para la tuberculosis, en vez de que estén internados ahí, los mandaban a sus casas, que se mueran en sus casas y no en el hospital... No

te podías atender de otra cosa... No te podías enfermar de una apendicitis... De esas cosas no te podías enfermar, solo covid y nada más (referente organización comunitaria Barro tal vez, comunicación personal, 14 de febrero de 2022).

Compartiendo dinámicas similares con las otras organizaciones entrevistadas, Barro tal vez también fue atravesando distintos momentos en cuanto a sus dinámicas y procesos de trabajo. A diferencia de los comienzos de la pandemia, cuando las ollas populares las realizaban todos los días, desde el DISPO las hicieron una o dos veces a la semana. En cuanto a la intensidad del trabajo que sostuvieron y sostienen desde la organización, la entrevistada expresó:

En el 2020 no pudimos respirar, dormíamos 2, 3, 4 horas las compañeras que estábamos más a cargo de todo... No podíamos ni dormir bien porque siempre estábamos con algo: “que hay un caso de género por acá”, “que el hijito”, “que la compañera”, un montón de cosas. En el 2021, bajó un poco, pudimos respirar y también cuando ganamos el sueldo nos quedamos contentas [...] Digamos que recién el año pasado todo comenzó a mejorar un poquito más [...] porque la gente comenzó a salir a trabajar... (referente organización comunitaria Barro tal vez, comunicación personal, 14 de febrero de 2022).

A partir de lo expuesto en este apartado, es posible observar que la irrupción de la pandemia por covid-19 produjo múltiples y profundos impactos en todas las organizaciones sociales analizadas; lo que, como fue descripto, llevó a las mismas a la necesidad de reconfigurar sus procesos de organización y trabajo territorial, y al desarrollo de numerosas estrategias de cuidado para el acompañamiento de diversas situaciones. Asimismo, se pudo identificar cómo estas organizaciones fueron atravesando distintos momentos en cuanto a su organización, las estrategias y las disputas desarrolladas durante las diferentes etapas de la pandemia, en estrecha vinculación con la reconfiguración del trabajo de instituciones estatales y la implementación (o no) de determinadas políticas de cuidado.

Impactos subjetivos del trabajo en pandemia

Un eje que apareció en las entrevistas tuvo que ver con el impacto a nivel subjetivo que generó la labor durante la pandemia en las trabajadoras de las organizaciones. Las decisiones a nivel gubernamental fueron sentidas directamente en las villas: “desamparo, fragilidad de los lazos, desprotección de las instituciones, pérdida de la calidad de ciudadano, procesos de segregación” (Neme, 2020, p. 3).

Como se mencionó anteriormente, la demanda de alimentos aumentó, generando una mayor carga a los comedores barriales, que también atendieron y acompañaron situaciones de violencia de género y de adultxs mayores con problemas de salud sin redes de contención, debido al corrimiento de muchas instituciones que desarrollaban esas tareas anteriormente.

Trabajamos muchísimo, sin parar. La verdad que yo hasta me enfermé de tanto trabajar, la cabeza más. Psicológicamente yo me quedé mal, recibo tratamiento psiquiátrico por esas cosas que vi; porque vi muchas cosas feas en la pandemia... Gente muriéndose de otra cosa que no es covid... Abuelos pudriéndose con gangrena, gente muriéndose de tuberculosis... Nosotras tratábamos de ayudar pero a veces no llegábamos a todo el mundo... Y eso te desespera... (referente de la organización comunitaria Barro tal vez, comunicación personal, 14 de febrero de 2022).

Las integrantes de las organizaciones sociales entrevistadas refirieron tener “secuelas” en su salud mental debido a la carga que implicó la responsabilidad que debieron sobrellevar: “muchas quedaron en el camino, con secuelas, con problemas de la mente, ataques de pánico, problemas del encierro” (referente organización comunitaria Caminantes, comunicación personal, 22 de febrero de 2022). A su vez, el miedo de estar arriesgando la salud de sus compañeras también estuvo presente. Una de las entrevistadas de la organización Caminantes refirió discusiones con sus compañeras del comedor al comienzo del aislamiento, en torno a la decisión de quiénes serían las que seguirían trabajando: “medio que se enojaron porque les decía que no vengán. Y ellas me decían ¿cómo no vamos a venir? Y yo les decía, tengo miedo que se contagien y cargar con esa responsabilidad” (referente organización comunitaria Caminantes, comunicación personal, 22 de febrero de 2022). Esta idea del riesgo también surgió en el relato de la organización Barro tal vez al comentar que acompañaron a muchas personas en situación de violencia de género: “nosotras nos arriesgamos cuando ayudamos” (referente organización comunitaria Barro tal vez, comunicación personal, 14 de febrero de 2022).

Según un relevamiento del CELS y La Poderosa (2020), a dos semanas de haber iniciado la cuarentena en marzo de 2020, ya se registraba una lista de espera en los comedores, que alcanzaba 20 mil personas a nivel nacional:

Para poder dar respuesta al crecimiento exponencial de la demanda, las personas que trabajan en comedores y merenderos lo hacen sin descanso y en condiciones muy inadecuadas. Como resultado, es uno de los grupos más afectados en los barrios con graves consecuencias para sí mismos y para su comunidad (p. 8).

El mismo informe reportó a mayo de 2020 un total de 572 casos en la Villa 1-11-14, siendo la segunda villa con más casos en el país al comienzo de la pandemia (CELS y La Poderosa, 2020).

La incertidumbre estuvo acompañada por el alto riesgo de contagio de las trabajadoras de los comedores, debido a una alta exposición por la tarea realizada y, en un comienzo, sin condiciones ni equipamientos adecuados. Estos reclamos fueron acompañados por el pedido de mayor presencia estatal, y su reconocimiento como trabajadoras esenciales.

En este sentido, fue emblemático e ilustrativo el caso de Ramona Medina (referente de La Poderosa) y su familia: luego de 12 días sin agua en la Villa 31 y de muchas denuncias públicas en las que reclamaba: “Desde el Gobierno se la pasan diciendo que este virus se combate higienizándose pero ¿cómo hacemos

para higienizarnos si no tenemos ni una gota de agua?” (Entrevista brindada a “Página 12”), Ramona se contagió de covid y falleció a los 42 años el 17 de mayo de 2020. Su fallecimiento resultó un punto de inflexión en las luchas de las organizaciones sociales de las villas, las cuales se unieron en torno a algunos reclamos, bajo lemas como “El GCBA no nos cuida” y “Sin agua no nos podemos cuidar”; exigiendo, a su vez, un protocolo integral para barrios populares y refuerzo alimentario para merenderos y comedores.

Así, este hecho reavivó debates por otros reclamos como la problemática habitacional y condiciones de vida dignas. Lilian Andrade, compañera de militancia de Ramona, refirió en una entrevista a Página 12: “Es una cuestión de pobreza estructural. Lo que le pasó a Ramona hubiera sido evitable o transitado de una manera mejor si ellxs hubieran tenido una vivienda digna” y “el hacinamiento, la humedad, las lluvias, las inundaciones, el rebalse de la cloaca... son todas cosas que también nos hacen estar mucho más expuestxs a correr riesgos” (2021). Desde junio de 2020, algunas organizaciones sociales llevaron adelante la campaña “Somos esenciales” para obtener el reconocimiento de los derechos laborales de más de 4500 trabajadoras comunitarias (que incluía cocineras, promotoras sanitarias y de género, educadoras populares, etc.).

A su vez, la entrevistada de la organización Caminantes refirió que “no fue ni va a ser gratis”, a mí me quedó el miedo. Antes hacía una cuadra y me faltaba el aire, empezaba a transpirar, me tenía que volver. Yo, que socializaba todo el tiempo, no quería ver a nadie. Es volver a empezar para nosotras” (referente organización comunitaria Caminantes, comunicación personal, 22 de febrero de 2022).

De esta manera, damos cuenta de los costos subjetivos que implicó el trabajo en pandemia para las trabajadoras de las organizaciones sociales, vinculado con el acompañamiento cotidiano a habitantes del barrio a través de múltiples estrategias y con la necesidad de reavivar la disputa de sus derechos como trabajadoras y ciudadanas.

Ciudadanía: disputas desde el territorio

Para reflexionar acerca de las políticas sociales de cuidado y el lugar que han tenido las organizaciones sociales en la disputa de sentidos dentro de los espacios comunitarios en los territorios analizados, cabe retomar la conceptualización de políticas sociales propuesta por Pastorini (2000), quien las entiende como “una relación entre clases, una mediación entre la sociedad civil y el Estado, que refleja su doble característica de coerción y consenso, de concesión y conquista” (p. 76).

Las políticas sociales de cuidado implementadas durante el período analizado fueron puestas en disputa desde el comienzo del aislamiento por parte de las organizaciones sociales, que a través del despliegue de diversas prácticas, fueron tensionando los sentidos y representaciones acerca de aquellas políticas. ¿Qué es cuidarse en Villa 20 y Villa 1-11-14? ¿A qué se asocia el cuidado? ¿Lo asocian con la protección contra el virus o con las estrategias de subsistencia, sostén y apoyo social desarrolladas desde las redes comunitarias? ¿Esta no es una manera de “cuidarse”?

Aquello se vio reflejado en los relatos de las entrevistadas. Por ejemplo, al preguntarle acerca de la noción de cuidado, la referente de Caminantes hizo mención a la escasez de transportes públicos en la

villa, lo que impacta en la posibilidad de trasladarse de lxs habitantes y en su seguridad, al tener que caminar varias cuadras para poder viajar. En este sentido, refirió que “tendría que haber cuidado del Estado también” (referente organización comunitaria Caminantes, comunicación personal, 22 de febrero de 2022). Esta percepción del Estado ausente en materia de políticas de cuidado apareció reiteradamente en el relato de Caminantes, y se hizo presente también en las otras dos entrevistas. La referente de Barro tal vez manifestó: “Nos sentimos muy abandonados por las instituciones, hacían la vista gorda de lo que estaba pasando”, aludiendo a la falta de políticas públicas (referente de la organización comunitaria Barro tal vez, comunicación personal, 14 de febrero de 2022).

Si bien la referente de Caminantes manifiesta su malestar con respecto a la ausencia del Estado -de quien espera un acompañamiento y financiamiento, que no llegan-, menciona al CeSAC como una de las instituciones que siempre estuvo presente y también al IVC, particularmente en la tarea de distribución de bolsones de alimentos durante la pandemia.

En función de lo relatado, aquello nombrado por parte de las entrevistadas como “ausencia del Estado” refiere a distintas situaciones que fueron contando: la falta de transportes dentro de la villa; la falta de provisión de elementos de protección; el cierre o limitación de la atención de muchas instituciones estatales durante la pandemia (dejando así de dar respuesta a las diferentes problemáticas que se viven en el cotidiano de las villas); la falta de políticas habitacionales integrales, la falta de vacantes en los comedores y la ausencia de políticas de acceso al trabajo, entre otras.

Sostenemos que estas percepciones y vivencias constituyen antes que una ausencia, una determinada modalidad de relación política, definición de objetivos y modalidad de gestión estatal (Vilas, 2010) que estructura y determinó en contexto de pandemia una desigual distribución de recursos. Se implementaron políticas sociales, que, como fue desarrollado anteriormente, estuvieron reducidas a aspectos biologicistas, insuficientes, al desconocer las particularidades de los territorios más vulnerados. Consideramos que las mayores disputas de las organizaciones se dieron en torno a la lucha por el reconocimiento de las trabajadoras como esenciales, argumentando que “fuimos nosotras las que [...] bancamos el hambre acá” y que “nos tendríamos que haber llamado las irreconocibles” (referente organización comunitaria Caminantes, comunicación personal, 22 de febrero de 2022). ¿Por qué no se las consideró esenciales? ¿Cuáles son los criterios de la esencialidad estipulados por los Estados nacional y local? Además, surgió la discusión en torno a cuáles son las necesidades de la población que fueron (o no) consideradas, para reflexionar sobre el foco de las decisiones estatales tomadas durante ese momento (y poder reclamar, por ejemplo, la asignación de mayor cantidad de vacantes para los comedores comunitarios); una de las entrevistadas refirió que “hubo mucho abandono por parte del Estado y de la Ciudad” (referente organización comunitaria Caminantes, comunicación personal, 22 de febrero de 2022). En este escenario, se pusieron en discusión las políticas de cuidado adoptadas, lo que buscó visibilizar la imposibilidad de que pudieran implementarse en territorios atravesados por múltiples desigualdades como, por ejemplo, la vulnerabilidad habitacional y la precariedad en las condiciones laborales de la población, que dificultó que, el “quedate en casa” fuera posible.

A su vez, se retomó desde las organizaciones sociales el reclamo por la mejora en las condiciones de vida y de vivienda. De esta manera, recordamos lo que expresaba una compañera de militancia de Ramona Medina a Página 12:

Lo que habría que hacer es en realidad lo que debería haberse hecho hace muchos años, que es una urbanización pensada en conjunto con los vecinos y vecinas de los barrios, y que de una vez por todas nos entiendan como actores fundamentales en la construcción de propuestas o soluciones para todas las problemáticas que nos atraviesan (Página 12, 2021).

Entendemos estos procesos de lucha por el reconocimiento público de necesidades y derechos como instancias profundamente significativas que, tensionando sentidos, disputan en su accionar la construcción de procesos de ciudadanía en un contexto de recrudescimiento de exclusiones y desigualdades políticas, económicas y sociales, y que dan cuenta de la fragilidad del atributo de “igualdad social” (Rotondi, 2003) en nuestras sociedades. En tal sentido, retomamos los términos de democracia y ciudadanía de baja intensidad (O’Donnell, 1993), los cuales se entienden como la situación de carencia de la ciudadanía en condiciones de pobreza y desigualdad en la distribución de recursos; ciudadanías incompletas que condicionan el ejercicio efectivo de los derechos. Los relatos de las referentes de las organizaciones sociales analizadas visibilizan, por un lado, las contradicciones entre los derechos proclamados y su efectivo ejercicio por parte de las poblaciones que habitan estas villas y, por el otro, las numerosas estrategias comunitarias de cuidado desplegadas que, con el fin de hacer frente a las condiciones de desigualdad, disputan otras formas de construir ciudadanías.

Reflexiones finales

A partir de lo desarrollado en el presente proceso de investigación, se desprende que las organizaciones sociales analizadas se encontraron con la necesidad de adaptar su trabajo cotidiano al contexto, en el despliegue de diferentes estrategias artesanales de cuidado, que dependían de las disposiciones de ASPO o DISPO, y de las principales necesidades de la población en estas dos etapas. A su vez, estas acciones se realizaron en articulación con otras organizaciones comunitarias y con aquellas instituciones estatales que no cerraron sus puertas.

Si bien a partir del diseño de la investigación fueron planteados determinados objetivos, al llevar adelante el trabajo de campo y encontrarnos con los primeros resultados, emergieron otros aspectos que no estaban contemplados al inicio de este proceso, y en los que consideramos importante profundizar. Se trata, por un lado, de los costos subjetivos que tuvo el trabajo en pandemia en las referentes de las organizaciones sociales y, por el otro, de las disputas en el campo de la política social por su reconocimiento como esenciales. Ambos temas surgieron en los relatos recabados de las tres entrevistas, sin que fueran indagados específicamente. Asimismo, en consonancia con estos aspectos, nos interesa destacar dos cuestiones que se desprenden de los relatos: la primera tiene que ver con la idea de la ausencia/abandono por parte del Estado, y la segunda, con la noción de riesgo. Ambas

aparecieron en las palabras de las entrevistadas y dieron cuenta de cómo se sintieron durante estos momentos tan crudos de la historia.

De esta manera, resultó fundamental poder dar cuenta de los diferentes posicionamientos y de las distintas disputas que se fueron generando desde las organizaciones sociales en torno a las políticas sociales y de cuidado. Entendemos que durante el desarrollo de la pandemia distintos actores sociales intentaron poner en juego sus intereses para lograr que las políticas sociales que se implementen favorezcan a su sector de pertenencia. Es así como las organizaciones sociales también tuvieron su rol en estos debates, al proponer la defensa de los intereses villeros y la reconstrucción de sus derechos como ciudadanxs. Pero, lamentablemente, estas voces fueron las menos escuchadas. Desde el Estado se realizó una interpretación de la pandemia desde una visión predominantemente biologicista que no permitió la comprensión integral de la problemática que se vivió en las villas.

Así es que esta investigación se configuró como una oportunidad para recuperar las voces de las referentes de las organizaciones sociales y, con ellas, el trabajo realizado cotidianamente -muchas veces invisibilizado, muchas veces no reconocido- en villas donde la irrupción de la pandemia trajo consigo la profundización de las desigualdades sociales que las atravesaron históricamente. Un intento, en tiempos tan duros para todxs, de poner en valor su trabajo, de recuperar sus reivindicaciones y sus luchas, de reconocer a *las irreconocibles*.

Lista de referencias

- Barcala, A. y Faraone, S. (2020). Vulnerabilidad social en tiempos de pandemia. Hacia la construcción de políticas de cuidado en salud mental en Argentina. En A. P. Guljo; A. Amorim; J. P. V. da Silva.; K. Machado; y P. Amarante (Ed.), *O enfrentamento do sofrimento psíquico na pandemia: diálogos sobre o acolhimento e a saúde mental em territórios vulnerabilizados* (pp: 5-8). IdeiaSUS/ Fiocruz; Laps/Ensp/Fiocruz; e Abrasme. Recuperado de <http://www.ideiasus.fiocruz.br/portal/publicacoes-ideiasus/livros/269-o-enfrentamento-do-sofrimento-psiquico-na-pandemia-dialogos-sobre-o-acolhimento-e-a-saude-mental-em-territorios-vulnerabilizados>.
- Biehl, J. (2021). *Descolonizando a saúde planetária*. Revista Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, año 27, n°59, (pp. 337-359).
- Ierullo, M. (2022). *Cuidados y Trabajo Social: politizar el concepto, territorializar la mirada y desmoralizar la intervención*. Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social, Buenos Aires, año 12, n°24, (pp. 25-32).
- Mauss, M. (1971). *Sociología y Antropología*. Tecnos. Recuperado de https://monoskop.org/images/b/b4/Mauss_Marcel_Sociologia_y_antropologia.pdf
- Neme, C. (2020). *Pandemia, procesos sociales y sus efectos en la subjetividad*. Revista Trazos. Universidad Católica de Santiago del Estero.
- O'Donnell, G. (1993). *Estado, democratización y ciudadanía*, en Revista Nueva Sociedad: "Gobernabilidad ¿sueño o democracia?". N° 128. Caracas, Venezuela.

- Pastorini, A. (2000). ¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avances y límites en la categoría concesión-conquista. En E. Borgiani y C. Montañó (Ed.), *La política social hoy*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, n°5.
- Roig, A. (2020). Enlazar cuidados en tiempos de pandemia. Organizar vida en barrios populares del AMBA. En: Cuidados y mujeres en tiempos de covid-19: la experiencia en la Argentina, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.
- Rotondi, G. (2003) Ciudadanía fragilizada. Género y ciudadanía. En N. Aquín (Ed.), *Ensayos sobre ciudadanía. Reflexiones desde el Trabajo Social* (pp. 169-195). Espacio Editorial. Buenos Aires.
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Biblioteca Masa Crítica. Clacso. Buenos Aires.
- Vilas, C. (2010) Las idas y regresos del Estado. Utopía y Praxis Latinoamericana [online, vol.15, n°49 [citado 2023-03-27], pp.101-148. Disponible en: <http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162010000200008&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1315-5216.
- Zibecchi, C. (2019). *Trabajo y relaciones de cuidado en el espacio comunitario*. En G. N. Guerrero, K. I. Ramacciotti y M. Zangari (Ed.), *Los derroteros del cuidado*. Universidad Nacional de Quilmes, Unidades de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración. Quilmes, Buenos Aires. Recuperado de <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1025>

Otros documentos consultados

- CELS y La Poderosa (2020). *Villas y asentamientos urbanos informales en Argentina en el contexto de la pandemia de covid-19*. Recuperado de <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2020/05/Villas-y-pandemia-en-Argentina.pdf>
- Litvinoff, L. (15 de mayo de 2021). Ramona Medina murió pidiendo equidad, pero el agua potable no llega a la Villa 31. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/340973-ramona-medina-murio-pidiendo-equidad-pero-el-agua-nemepotable-no>
- Litvinoff, L. (26 de abril de 2021). El caso de Ramona Medina, referenta de La Poderosa en la Villa 31, que murió de coronavirus. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/266273-el-caso-de-ramona-medina-referenta-de-la-poderosa-en-la-vill>

Cita recomendada

Misuraca, C.; Rivello, A. y Kargieman, A. (2023). Estrategias comunitarias de cuidado durante la pandemia por covid-19: las disputas de las trabajadoras por su reconocimiento. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 6 (12). 9-24. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/41074> ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre las autoras

Camila Misuraca

Argentina. Licenciada en Trabajo Social, Investigadora, Residente de Trabajo Social en Salud de CABA. Comité de Docencia e Investigación del Hospital General de Agudos Parmenio Piñero*. Correo electrónico: camilamisuraca20@gmail.com

Agustina Rivello

Argentina. Licenciada en Trabajo Social, Investigadora, Residente de Trabajo Social en Salud de CABA. Comité de Docencia e Investigación del Hospital General de Agudos Parmenio Piñero*. Correo electrónico: agusrivello11@gmail.com

Ana Kargieman

Argentina. Licenciada en Trabajo Social, Investigadora, Residente de Trabajo Social en Salud de CABA. Comité de Docencia e Investigación del Hospital General de Agudos Parmenio Piñero*. Correo electrónico: kargieman.a@gmail.com

*Comité de Docencia e Investigación (CODEI) del Hospital General de Agudos Parmenio Piñero, dependiente de la Dirección de Capacitación del Ministerio de Salud de la Ciudad de Buenos Aires. Investigación realizada durante el segundo año de la residencia de salud en Trabajo Social (las autoras se encuentran actualmente cursando el tercer año a la fecha de esta presentación), aprobada por el CODEI y sin financiamiento alguno.